



**La pandemia del Covid-19 ha develado la verdadera realidad de sufrimiento, dolor, enfermedad y pobreza en la que viven muchas de nuestras familias y comunidades. En esta situación se muestran claramente los efectos trágicos y dolorosos, que debemos afrontar con una fe activa y llena de esperanza.**

Hoy, aprovechando la experiencia de quedarnos en casa y convencidos de que la familia es el mejor espacio para enfrentar esta pandemia, cuidar nuestra vida y la de los demás, asumir el dolor de estos tiempos como propio y celebrar el paso de nuestro Padre Dios, la invitación es reflexionar en estas cinco Catequisis Cuaresmales:

1. La pandemia, nos ha hecho ver nuestra fragilidad humana.
2. La pandemia, nos ha hecho valorar la creación.
3. La pandemia, nos ha hecho proteger a los más débiles.
4. La pandemia, nos ha hecho ser Iglesia doméstica.
5. La pandemia, nos ha hecho ser creativos en la amistad.

La dinámica de estas Catequisis es vivenciarlas un día por semana con los siguientes pasos .

- \* Retoma la realidad que estamos viviendo.
- \* La iluminan con la Palabra de Dios escrita en el Evangelio de cada Domingo de Cuaresma.
- \* Busca provocar la toma de conciencia.
- \* Con la intención de asumir compromisos concretos desde cada familia, para vivir nuevas experiencias que hagan resurgir la vida comunitaria durante la Pascua.



## Con Jesús, del monte a la cruz

San Marcos nos relata la subida de Jesús al monte con algunos de sus discípulos, donde se transfiguró. Ellos fueron testigos de la conversación de Jesús con Moisés y Elías y de la voz del Padre que dijo: "Éste es mi Hijo amado; escúchenlo".

Los discípulos escuchaban a Jesús día a día hablar del Reino de Dios y su presencia, y también lo veían realizar signos de ese Reino: curar, acercarse, compartir, proteger, perdonar. Pero no habían comprendido del todo la misión plena de su maestro. Por eso, en este relato tan cargado de sorpresas, a ellos les ganó el miedo, porque no habían comprendido que el camino de Jesús pasaría por la cruz para llegar a la Resurrección.

Dios mismo habló para confirmar el caminar de Jesús en su misión: "Éste es mi Hijo amado; escúchenlo". Es la voz que anima a escuchar, creer y confiar solo en Jesús. Es decir, que lo escuchemos para seguirlo en su camino, realizando sus acciones, palabras y gestos. Es lo que Dios Padre espera de todos sus hijos e hijas.



Si Jesús pasó por la cruz como consecuencia de ser Buena Noticia para el pueblo, sus discípulos y discípulas debemos caminar con Él y asumir la misma consecuencia.

Estamos viviendo la Cuaresma en medio de la pandemia, que sigue presentando realidades dolorosas y desafiantes y, al igual que los discípulos, estamos asustados. En esta circunstancia, Dios pide a los bautizados y bautizadas escuchar a Jesús, creerle y seguirlo, para ser buena noticia para nuestras familias, comunidades, la sociedad y la Casa común.

Conscientes de que el seguimiento a Jesús nos lleva al monte, nos baja al valle y nos lleva a la cruz, debemos hacerlo con la esperanza de que la meta es la resurrección.

Salmo Responsorial  
(Salmo 115)

**R/. Siempre confiaré  
en el Señor.**

**Aun abrumado de  
desgracias, siempre confié  
en Dios. A los ojos del  
Señor es muy penoso que  
mueran sus amigos. R/.**

**De la muerte, Señor,  
me has librado, a mí,  
tu esclavo e hijo de tu  
esclava. Te ofreceré con  
gratitud un sacrificio e  
invocaré tu nombre. R/.**

**Cumpliré mis promesas  
al Señor ante todo  
su pueblo, en medio de  
su templo santo,  
que está en Jerusalén. R/.**



Aclamación antes  
del Evangelio  
(Cfr- Mt 17, 5)

**R/. Honor y gloria a ti,  
Señor Jesús.**

**En el esplendor de  
la nube se oyó la voz  
del Padre, que decía:  
"Éste es mi Hijo amado;  
escúchenlo!"**

**R/. Honor y gloria a ti,  
Señor Jesús.**

# La Palabra del domingo...

## Del libro del Génesis

(22, 1-2. 9-13. 15-18)

**E**n aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: "¡Abraham, Abraham!" Él respondió: "Aquí estoy". Y Dios le dijo: "Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré". Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo.

Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: "¡Abraham, Abraham!" Él contestó: "Aquí estoy". El ángel le dijo: "No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único". Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: "Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras".

**Palabra de Dios.  
R/. Te alabamos, Señor.**

## De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(8, 31-34)

**H**ermanos: Si Dios está a nuestro favor, ¿quién estará en contra nuestra? El que no nos escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a estar dispuesto a dárnoslo todo, junto con su Hijo? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Si Dios mismo es quien los perdona, ¿quién será el que los condene? ¿Acaso Jesucristo, que murió, resucitó y está a la derecha de Dios para interceder por nosotros?

**Palabra de Dios.  
R/. Te alabamos, Señor.**



## Del santo Evangelio según san Marcos

(9, 2-10)

**E**n aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué a gusto estamos aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". En realidad no sabía lo que decía, porque estaban asustados.

Se formó entonces una nube, que los cubrió con su sombra, y de esta nube

salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo amado; escúchenlo". En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto, pero discutían entre sí qué querría decir eso de 'resucitar de entre los muertos'.

**Palabra del Señor.  
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**